El recuerdo de una novela y posterior película sobre el descubrimiento del amor en unos jóvenes superdotados nos permite evocar la existencia de un personaje que trajo de cabeza a las autoridades francesas con su método probabilístico para ganar las apuestas de caballos.



Ficha Técnica:

Título: *Un pequeño romance*. **Título Original:** *A Little Romance*. **Nacionalidad**: EE. UU., 1979. **Dirección**:
George Roy Hill.
Guion:
Allan Burns y Claude Klotz, basado en la novela
E

=
MC
2
mon amour
, de este último bajo el seudónimo Patrick Cauvin.
Fotografía
: Pierre-William Glenn, en Color.
Montaje
: William Reynolds.
Música
: Georges Delerue. Oscar a la mejor música original.
Producción
: Robert Crawford Jr. y Yves Rousset-Rouard.
Duración
: 110 min.

Ficha artística:

Intérpretes: Laurence Olivier (*Julius*), Diane Lane (*Lauren*), Thelonious Bernard (*Daniel*), Arthur Hill (
Richard King
), Sally Kellerman (
Kay King
), Broderick Crawford (
Brod
), David Dukes (
George de Marco
), Andrew Duncan (
Bob Duryea
), Claudette Sutherland (
Janet Duryea
), Graham Fletcher-Cook (
Londet
), Ashby Semple (
Natalie
), Peter Maloney (
Martin
), Claude Brosset (
Michel Michon
), Jacques Maury (
Inspector Leclerc
),

Argumento

Daniel, hijo de un francés de clase media, y Lauren, niña de familia rica norteamericana. Los dos tienen en común algo excepcional: un altísimo coeficiente intelectual, son superdotados. Se gustan y empiezan a verse furtivamente, construyendo una incipiente historia de amor. La novela (y la película) narra sus ilusiones, sus planes, sus problemas con los adultos. Conocen a un anciano que les relata fabulosas historias de su vida viajera, aunque la realidad quizá sea diferente. Los tres se escapan a Venecia, donde Lauren y Daniel vivirán una romántica historia.

Comentario, análisis y curiosidades

Hace unos días, echando un ojo a los libros de la casa de mis suegros, cogí por casualidad un libro que había visto mil veces, pero que nunca había abierto, dado que aparentemente su argumento no me interesaba lo más mínimo (un libro para adolescentes de los años setenta, nada menos, al estilo de *Nacida Inocente* o *Sara T.*; los que han vivido esa época entenderán el tipo de libros que son). En esta ocasión, lo abrí, ¡¡y apareció una fórmula matemática!! (poco usual en las novelas). Lo curioso es que dicha fórmula estaba equivocada. Reproduzco su contenido:

"*Necesito acostumbrarme a la idea: estoy demasiado adelantada para mi edad.*

En realidad, hace poco que me he dado cuenta. Nos encontrábamos en la clase de matemáticas, y la tarada que tenemos de profesora me daba la lata desde hacía tres horas con sus ecuaciones, cuando de pronto se equivocó y se puso a relinchar burlonamente, enseñando sus enormes encías rosadas, y diciéndonos para deslumbrarnos:

– Craso error de mi parte. Esto nos dará una ecuación de segundo grado, y vosotros no conoceis la fórmula para resolverla.

Observé a mis congéneres que babeaban de admiración con sus miradas estúpidas (aborrezco a las norteamericanas), y dije:

– Podriamos intentar encontrar esa fórmula …

Se puso a reir de tal manera que, además de las encías, nos mostró la faringe y la masa pulmonar.

– Adelante -dijo-, encuéntrela y la invito a champán.

Ella denomina a eso un rasgo de ingenio. Todos los retrasados me miraron con sus ojos bobalicones y yo comencé a embarullarme con los signos. Al cabo de un rato descubrí el hilo salvador, como si fuera el hilo que sobresale de un ovillo complicado, y que al tirar de él se deshace fácilmente. Entonces dije:

– x = $\frac{b+\sqrt{b^2-4ac}}{2a}$
, lo que resuelve su problema insoluble.

La querida miss Flanaghan se sentó como si acusara una repentina crisis hepática y creí que iba a vomitar sobre su escritorio. Se volvió tan amarilla como diez mil otoños y dijo:

– Enseñeme su cuaderno, Lauren.

Le alcancé mi borrador y me miró como si yo fuera Frankenstein. […]

Entonces tomó el aspecto de una masa repelente de mermelada de manzana y gimoteó:

– Es preciso que su madre venga a verme con urgencia.

Cuando mamá se presentó, le dio un tratado sobre los niños prodigio. Lo he leido a hurtadillas y ahora sé que no soy muy normal".

Mi primera impresión al leer el párrafo fue que no hace tanto que no nos preocupábamos tanto por lo "políticamente correcto", teniendo en cuenta además que era un libro dirigido a adolescentes. Pero centrandonos exclusivamente en la parte matemática, desde luego ese alto concepto que la protagonista manifiesta de si misma, no va acompañado de la precisión que supone, ya que es evidente que la fórmula es incorrecta (no por el mas menos de la raíz, ya que podría conformarse con localizar una única solución, sino por el claro error del – *b*).

En páginas posteriores hay más referencias a las matemáticas. Por ejemplo, Lauren afirma un poco más adelante: "… *empezaba a secarme como una solterona. Nueve días aquí y ya iba por mi catorceavo libro, uno de los cuales tenía mil doscientas páginas y trataba de cálculo integral* ". En otro momento, al inicio del curso escolar, Lauren está cuchicheando con un compañero en clase, y el profesor de matemáticas, molesto, la increpa:

– Muy bien. ¿Quiere repetir lo que estaba diciendo a su compañero cuando la he interrumpido? Y no intente inventar .

– Le decía que espero que este curso estudiemos con usted la geometría no euclidiana.

El adversario vacila ligeramente. Ya no debe de tener la seguridad de antaño para ser profe. Se aferra a la caja de tiza y se lanza al asalto con sarcasmo:

– ¿Es usted una especialista del postulado de Riemann?

Risas serviles de los tres pelotas de la primera fila.

– No, soy partidaria de Lobatchevsky.

Hundimiento de Eisenhower; parece que va a perder la segunda guerra mundial.

– Sientese. Hablaremos de eso más tarde, exactamente después de las clases de hoy, durante la hora de castigo .

¡*Daniel*!

– Pero ...

– Siéntese.

Gran silencio. Pertenece a la raza de los que dicen: "Para estar tranquilo durante durante todo el curso, no hay como imponer algún castigo al principio, para que sirva de ejemplo". El ejemplo soy yo.

Tras esa lectura rápida, recordé la película que se hizo sobre este *best-seller* (fue muy popular y vendió muchos ejemplares), y traté de localizarla por comprobar si aparece algún momento relacionado con las matemáticas. La localicé sin dificultad en
este enlace
. La película, aún tratando de respetar el espiritu del libro, es más convencional en cuanto a las expresiones, las reacciones de los jóvenes, etc., lógico tratándose de una producción para que su distribución fuera la mayor posible. El libro, como casi siempre, es más rico en cuanto a detalles, descripción de los personajes, y difiere en algunas cosas respecto a la película. Ésta no incluye ninguna de las citas escolares descritas.

En un momento dado (digamoslo así para no desvelar demasiado) los protagonistas necesitan

dinero para hacer un viaje juntos. El modo de conseguirlo es diferente en novela y película, pero en ambas hay un trasfondo matemático. Describo ambos.

En la novela:

"*Tenemos lo que él ha gando en la radio, pero no es suficiente.*

A mi me toca ahora arreglármelas. Desde hace mucho tiempo me ronda una idea por la cabeza, pero hasta hoy no había necesitado ponerla en práctica. Los problemas financieros me interesan más bien poco. Pero todo cambia.

A grandes rasgos, consiste en lo siguiente: ganar en quince días el máximo de dinero con la mínima inversión.

Parecerá idiota, pero estoy segura de poderlo conseguir. Para ello necesito un ordenador. Y no uno pequeño. Por esa razón me encuentro aquí esperando a Agamenón.

¡Ojala comprenda la situación!

De todas maneras, no le cuesta mucho prestarme un ordenador durante media hora. Si me explica un poco por encima cómo funciona, creo que me las arreglaré sola para programarlo. No debe ser nada del otro mundo, sobre todo si, como imagino, funciona con sistema binario. Si es así, no hay problema; el negocio está hecho. Sin asomo de vanidad, puedo asegurar que hay pocas cosas que no pueda obtener con ese sistema.

He aquí mi idea en líneas generales. Es una hipótesis, por supuesto, pero dada la materialidad de las premisas me parece más que probable. Si abrimos a la vez todos los periódicos del mundo por la página financiera, nos daremos cuenta de que hay una parte cifrada idéntica en todos ellos y que, para mayor comodidad, denominaremos por la letra K. La sección resume todo el mercado interior, los mercados internacionales, la fluctuación de las divisas, el patrón

oro, las paridades fijas, la cotización de las acciones ... En una palabra, todo el aspecto numérico que posee la doble propiedad de ser a la vez periodicamente variable y ciclicamente estable.

Me explicaré: es evidente desde un punto de vista matemático que un conjunto inestable formado con datos variables, unos con respecto a otros, dentro de unos límites precisos y que oscilan entre una base fija a la que llamaremos P, después de un periodo T más o menos largo, tiene que repetirse de una forma tan ajustada que acaba en una cuasi identidad de su modelo, lo que nos da:

$P(K/T) - k^2\ k'$

Si tomo con referencia el conjunto k de hace tres años, encontraré en el periodo subsiguiente otro conjunto k' que será el calco de k. Si entre k y k' ha transcurrido un tiempo T igual a dieciocho meses, podré conocer el mercado bursatil y financiero de mañana remontandome al que tuvo lugar hace un año y medio.

Habrá que maniobrar, por supuesto, tomando en consideración los cambios políticos habidos desde la época en cuestión; o sea, jugar con los componentes no cifrados, aunque de todas maneras podré cuantificar la importancia precisando los valores exponenciales al utilizar con rigor una axiomática experimental. Resumiendo, un verdadero juego de niños.

Entonces, partiendo de una aportación fija –lo que supone, si rompo mi hucha, 75 francos y pico-, y aplicando mi sistema, puedo, dentro de unos límites de tiempo y aprovechando los distintos mercados, multiplicar mi inversión por una cantidad que oscila entre 95 y 105, con un margen de error de 1,5 a 1,8, porcentaje a todas luces despreciable según la escala de las cantidades utilizadas. En conclusión, si todo marcha bien, a final de mes debemos tener Dany boy y yo la simpática suma de 10000 francos. El millón".

Su padre la recibe, cambia algunas impresiones con él, y al poco su secretaria los avisa de que un técnico informático de la empresa la puede atender. Se llama Martin, y lo describe como extremadamente taciturno y de una estatura de metro y medio.

“ *Le explico con detalle lo que pretendo.*

Me observa atentamente mientras hablo, lanza un gruñido, intenta por tres veces encender dos cigarrillos con cinco cerillas, cuatro de las cuales ya habían sido utilizadas anteriormente, y concluye :

– *Gracioso*.

Tiempo de silencio.

– *¿Le parece estúpido mi plan? –pregunto*.

Se rasca la frente, me sopesa con la mirada, resiste visiblemente a la violenta tentación de meterse un dedo en la nariz, y termina por decir:

– *¿Le importa si participo en la aventura con un poco de dinero*?

– *Eso no estaba previsto –le corto.*

Acusa el golpe.

– *De acuerdo –me dice-. Le endoso el diez por ciento de mis beneficios. ¿Vale?*

– *Digamos el quince por ciento, y así hacemos los dos un buen negocio*.

Suspiro intenso de Martin.

– De acuerdo, pero hay un enorme trabajo de tratamiento.

– No hay mal que por bien no venga –le respondo.

Me instalo en seguida en el pupitre. Tal como imaginaba, está basado en el principio binario. Una pequeña maravilla de la técnica.

Durante diez días seguidos acudo a la oficina por las tardes, después del colegio.

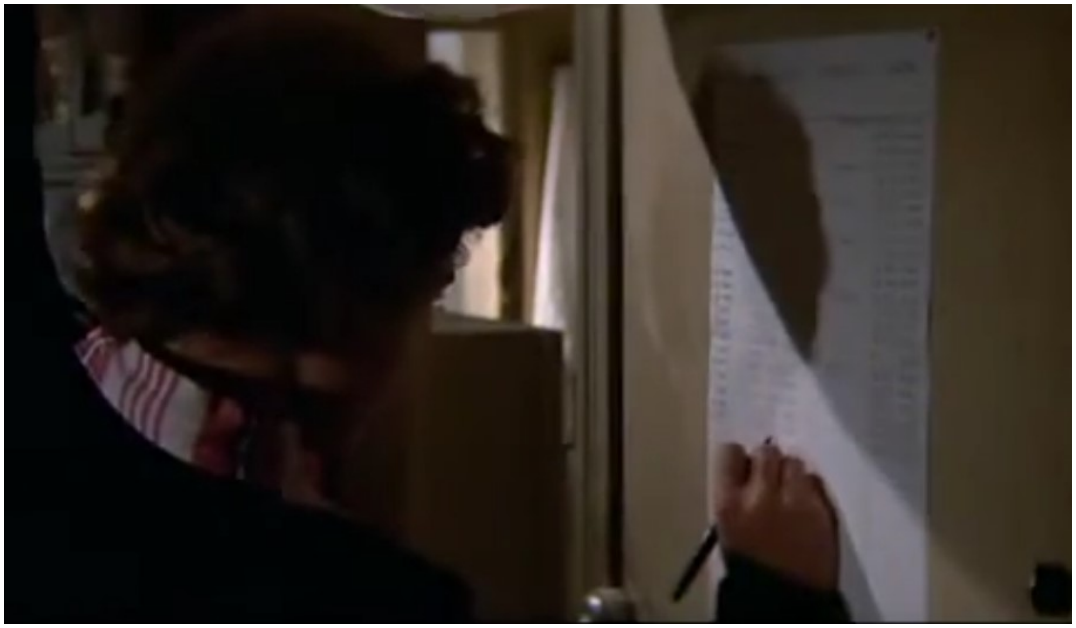
Al final, la hipótesis no parece tan formidable como había supuesto de manera tan rotunda. Además, los imponderables económicos han introducido unas distorsiones que falsean bastante los resultados, sobre todo en lo concerniente a Río Tinto, De Beers y todas las monedas demasiado dependientes del dólar. La cotización del escudo también me ha creado serios problemas. Y el florín no se ha mostrado muy sumiso.

Reconozco, pues, sinceramente, que me equivoqué en mis cálculos.

Esperaba obtener siete mil quinientos francos y sólo he conseguido seis mil trescientos.

Pero, como dice Martin, con una aportación inicial de setenta y cinco francos ha resultado una operación rentable.

¡Puñetero Martin! Los últimos días se ha mostrado inagotable, pero en el fondo no me ha servido de mucho, ya que, a fin de cuentas, si quieren que les diga lo que pienso, se exagera la capacidad de los ordenadores.



En la película, vemos desde el inicio que Daniel está muy pendiente de los ganadores de las carreras de caballos. Su taxista padre apuesta diariamente, y pierde dinero. Daniel en cambio parece acertar de acuerdo a un método que ha desarrollado. Va apuntando sus ganancias si hubiera apostado, y comprobamos que llevaría ganados 850.000 francos.

Como en la novela, quieren dinero para el viaje. Lauren indica que tiene ahorrados 150 dólares. Daniel está decidido a “invertirlos” en las apuestas con su método. Lauren le pregunta por su frecuencia de ganancia. Daniel le dice que el 45% de las veces.

– *Y el 55% pierdes*.

– *No soy una computadora*.

“*Un ordenador ayudaría*”, comenta, “*porque podría tomar las variables de cada caballo en cada carrera, considerar diferentes jockeys, diferentes distancias, etc*
”.

Lauren, igual que en el libro, acude a su padre que le pone en contacto con el informático Martin. El diálogo entre ellos (Martin y Lauren) es como sigue:

– *¿Qué información necesitas*?

– *Los tres mejores caballos con probabilidad de ganar mañana en las ocho carreras de Longchamp. Necesito programar los gráficos de rendimiento de cada caballo en el último año y luego cruzar los datos considerando las variables de tiempos y distancias* .



– *Olvidalo*.

– *¿Por qué*?

Martin mira a todos los datos para verificar que nadie los escucha. En voz baja, dice:

– *Hace un año que intento crear ese programa. Ni siquiera ando cerca*.

– *¿Podría mostrarme su teoría*?

– *¿Mostrarte mi teoría*?*¿Quieres que te de 10 meses de cálculos*?

– *Dijo que no funciona. Tal vez pueda ayudarlo*.

Un tanto reticente inicialmente, finalmente se levanta, abre un cajón y extrae una carpeta, sin dejar de escudriñar a todos los lados, previniendo que no haya curiosos. Saca un montón de hojas de papel continuo.

La escena termina, pero acto seguido vemos correr a Lauren en busca de Daniel muy contenta de haber encontrado la solución. Con la colaboración del anciano Julius (ellos no pueden apostar por tener sólo once años), van ganando una y otra vez. A pesar de los consejos de Julius de no arriesgar todo el dinero, Daniel está muy convencido y decidido a ganar el máximo posible. Pero en la última carrera, lo pierden todo. Daniel está muy contrariado. Finalmente, Julius les sorprende porque al final, por una corazonada, no apostó al caballo que Daniel le dijo, sino a otro. Pero esto, lejos de contentar al chaval, lo enfada muchísimo: "*Una semana evaluando esos caballos, y ¿usted gana por intuición*
?"

La realidad supera la ficción

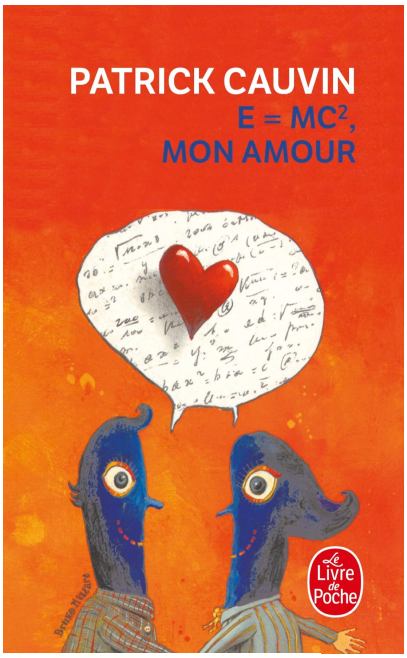


PMU

"La novela *E = mc²* mon Amour, y su secuela

Claude Klotz (1932 – 2010) fue un escritor y guionista francés. Su padre, trabajador ferroviario, lo convirtió en un adicto a la pantalla llevándolo muy temprano a ver multitud de películas estadounidenses. Humphrey Bogart encarna entonces, a sus ojos, la imagen emblemática del cine. Se licenció en Filosofia en La Sorbona en 1954. A su regreso de la guerra de Argelia, enseñó literatura en una escuela secundaria de la región de París, viviendo con cierta humildad en Sarcelles.

Marcado por la guerra de Argelia, escribió con su nombre real una serie de trece historias de detectives sangrientas con un héroe recurrente bautizado como Reiner, y posteriormente rebautizado como Raner. Cansado de este duro universo, Claude Klotz crea una historia de amor en 1974. Su editor le aconseja que no la publique con su nombre, utilizando seudónimo de Patrick Cauvin, el apellido de su madre. "*Estaba lejos de imaginar que Cauvin ganaría a Klotz, que vendería más libros y que esta doble identidad* [...] *seguirí a confundiendo a la gente*
".





En 1977, mientras ***Monsieur Papa*** (publicado en 1976) se estrenaba en las pantallas dirigida por Philippe Monnier, Cauvin publica
E
=
mc
2
mon amour
, una historia de amor entre dos jóvenes superdotados, éxito rotundo. Un año

después, esta historia también será adaptada al cine, la película que estamos comentando.

Alternando entre la violencia de Claude Klotz y la ternura de Patrick Cauvin ("*Sie mpre es la historia la que decide quien de ellos toma la pluma*"), su fascinación por el cine norteamericano y sus técnicas, está presente en muchas de sus novelas: "*Mi ambición es convertir al lector en espectador. Mediante diálogos, que son mi herramienta para componer plano y contraplano*". Sus otras dos pasiones confesadas eran el mar y el fútbol.

Veintidós años después de la publicación de ***E = mc² mon amour***, los dos protagonistas, Lauren y Daniel, se reencuentran en 1999 en ***Pythagore, je t'adore*** (*Pitágoras, te amo*), que vuelve a ser un gran éxito. Aunque el novelista se había prometido no continuar la historia, la nostalgia de sus primeras intrigas lo decide, finalmente, a revivir a sus jóvenes héroes. La trama comienza varios años después de lo sucedido en la historia original: Lauren King se ha mudado de regreso a los EE. UU., y ya no está en contacto con Daniel Michon, aunque vuelven a re-encontrarse. No se ha editado en español.